

*El siguiente texto es un extracto de la obra del biblista WALTER BRUEGGEMANN "La imaginación profética" (1983). En ella se presenta un análisis bíblico-sociológico sobre la relación entre política, economía y teología; y sus consecuencias para una sociedad de abundancia y consumo. El texto nos permite comprender la importancia de nuestra fe, o imágenes de Dios, y la realidad política y económica de nuestra sociedad.*

*Los profetas entendían la extraordinaria fuerza del lenguaje y tenían el poder de hablar para despertar la novedad "provocante de la palabra". El objeto de todo poder totalitario es justamente silenciar la novedad del lenguaje.*

*También utilizaremos este texto en el Curso Taller de Biblia "Dos modelos de construcción social: Profetas-Reyes", asesorado por el biblista Félix Cisterna, a realizarse del 7 al 11 de julio en la Casa de la Catequesis, Córdoba.*

Lo que entendemos del Antiguo Testamento, de alguna forma, debe estar ligado con las realidades presentes. Nuestra cultura actual es consumista y, por lo tanto, está organizada contra la historia. ¿Por qué? Porque existe un desprecio del pasado y un desprecio de la esperanza como algo ridículo. Esto significa que todo debe ser visto como una visión de "ahora", ya sea este ahora pasajero o duradero. De cualquier manera, una comunidad radicada en un pasado energizador y unida por esperanzas fundamentales es una curiosidad como así también una amenaza a nuestra cultura.

El papel del ministerio profético y de todos los profetas de Israel fue y es proponer de vuelta las exigencias de la tradición para una confrontación real con la situación de adaptación. El profeta es llamado a ser hijo de la tradición, aquel que asume seriamente su propio lenguaje y su propio campo de percepción, liberándose del lenguaje y las percepciones dominantes.

El profeta vive en tensión con la tradición. Por un lado es formado por dicha tradición, por otro, puede quebrarla para firmar la nueva y absoluta libertad de Dios.

Por un lado, los profetas fueron hombres que preveían el futuro, por otro, fueron hombres preocupados con el futuro en la medida en que éste contradecía el presente.

Hipótesis de trabajo: la tarea del ministerio profético consiste en propiciar, alimentar y evocar una conciencia y una percepción de la realidad alternativas a las del entorno cultural dominante.

El ministerio profético no se concreta, ante todo, en enfren-

tar a las crisis públicas puntuales y concretas, sino en abordar en todo momento la persistente y tenaz crisis que significa el hecho de que nuestra vocación alternativa se vea reprimida y domesticada por el sistema.

La conciencia alternativa que es preciso propiciar y animar, sirve para criticar desmantelando la conciencia dominante. Intenta rechazar y deslegitimar el presente estado de cosas. Intenta, en otras palabras, criticar la normalidad del estado de cosas que esconde los propósitos del poder dominante. Por otra parte, la conciencia alternativa sirve para dinamizar a personas y comunidades con su promesa de un tiempo y una situación distintos, hacia los que puede encaminarse la comunidad de fe. En este sentido, intenta vivir en la apasionada anticipación de la novedad que Dios ha prometido y que con toda seguridad habrá de dar. Criticar el actual estado de cosas y dinamizar la utopía.

La palabra clave aquí es alternativa y toda comunidad profética habrá de dilucidar dicho concepto: ¿Alternativa a qué?, ¿de qué manera?, ¿con qué radicalidad?, ¿podría haber alguna alternativa que evitara la "domesticación"? ¿Cómo presentar y hacer realidad alternativas en una comunidad de fe que, por regla general, ni siquiera comprende que existen alternativas o no está dispuesta a aceptarlas en el caso de que aparezcan?

Los calificativos funcionales de crítico y dinamizador son importantes. La cultura dominante es enormemente acrítica y no puede soportar una crítica seria y a fondo, por lo que intentará impedirle a toda costa. Por otra parte, la cultura dominante es una cultura fatigada, prácticamente incapacitada para ser verdaderamente dinamizada en orden a las nuevas promesas provenientes de Dios. La tarea del ministerio profético consiste en ejercer la crítica y la dinamización a un mismo tiempo. Se puede correr el riesgo de sólo criticar y no presentar una esperanza al actual estado de cosas. O se puede ofrecer esperanzas abstractas, celestiales, sin criticar lo que ocurre en nuestro medio, en nuestra realidad.

Moisés y su comunidad son el modelo, el paradigma profético. La configuración de Israel se produjo a partir de aquella experiencia y confesión de fe. El ministerio de Moisés representa una ruptura radical con la realidad monárquica de Egipto. La experiencia primordial del Éxodo es decisiva para la comprensión de nuestro tema. Éxodo como la aparición de una nueva realidad social. Israel sólo puede ser entendido en función de la nueva llamada de Dios y la afirmación por éste de una nueva realidad social alternativa. La profecía nace precisamente en esos momentos en los que el naci-

# la comunidad alternativa de moisés

miento de una realidad socio-política es tan radical e inexplicable que no puede dejar de obedecer a una causa teológica. Una causa teológica sin realidad socio-política sólo interesa a los celosos de la religión.

1. La radical ruptura de Moisés e Israel con la realeza imperial es una ruptura bidimensional; por un lado, ruptura con la religión del triunfalismo estático; por otro, ruptura con la política de opresión y explotación. Moisés dismantela la religión del triunfalismo estático desenmascarando a sus dioses y haciendo ver que, en realidad, no tienen poder ni son tales dioses. De este modo queda destruida la legitimidad del mundo social del Faraón, pues se demuestra que dicho régimen apela a instancias sancionadoras que en realidad no existen. Las pretensiones míticas del imperio llegan a su fin con la aparición de la religión alternativa de la libertad de Dios. En lugar de los dioses de Egipto que son creación de la conciencia imperial, Moisés devela a Yahvé, el único soberano que actúa con libertad soberana, que no es extrapolado a partir de la realidad social y que no está cautivo de ninguna percepción social, sino que actúa por propia iniciativa personal y en orden a sus propios fines.

Al mismo tiempo, Moisés dismantela la política de opresión y explotación a base de oponerle una política de justicia y compasión. La realidad que brota del Éxodo no es sólo una nueva religión o una nueva idea religiosa sino el nacimiento de una nueva comunidad social en la historia, una comunidad que posee una encarnación histórica, que tiene que inventar leyes, pautas de gobierno y de orden, normas acerca del bien y del mal y criterios sancionadores de responsabilidad. Los participantes del Éxodo se vieron envueltos en la formación deliberada de una nueva comunidad social que correspondiera a la visión de la libertad de Dios.

No podemos comprender el significado de la imaginación profética a no ser que logremos captar la conexión entre la religión del triunfalismo estático y la política de opresión y explotación. Teología y política, es más, teología y sociología. La crítica de la religión es de fundamental importancia y debe llevar a la crítica de la ley, de la economía y de la política. Los dioses de Egipto defendidos por el Faraón son los señores inmovibles del orden, y exigen, sancionan y legitiman una sociedad, una economía y una política del orden, que es precisamente lo que Egipto tenía. En Egipto no hubo revoluciones ni rupturas en pro de la libertad. No hubo más que adaptaciones políticas y económicas necesarias para propiciar y mantener el orden, es decir, el orden del Fa-



raón. De este modo, la religión de los dioses estáticos no es, ni podrá ser nunca desinteresada, sino que servirá a los intereses de sus responsables, de quienes presiden el orden y se benefician del orden. El buen funcionamiento de dicha sociedad da fe de la bondad de la religión, porque los reyes verdaderamente prosperan y los ladrillos son efectivamente fabricados.

Lo asombroso y llamativo de la fe profética es que, gracias a ella, pudiera hacerse saltar, poner al descubierto las pretensiones de la religión y política imperiales. En lo religioso, los dioses fueron declarados no-dioses; en lo político, el carácter opresivo de la fabricación de ladrillos se mostró ineficaz e innecesario para la comunidad humana. Moisés y su comunidad no se limitó a introducir al nuevo Dios libre y el consiguiente mensaje de liberación social; sino que su verdadera obra fue establecer la integración entre la religión de la libertad de Dios con la política de la justicia humana. No tendremos una política de justicia y compasión a menos que poseamos una religión de la libertad de Dios. Y si nos reunimos en torno al dios estático del orden que protege exclusivamente los intereses de los ricos, la opresión no puede hacerse esperar demasiado. Por el contrario, si se revela un Dios que es libre para ir y venir, libre con respecto al régimen sociopolítico e incluso contrario a él, libre para oír y hasta para responder al clamor de los esclavos, libre de todo concepto de divinidad definido por el imperio, entonces será un Dios que tenga que ver con la libertad de los hombres, porque la libertad de Dios se dejará ver en los lugares donde se hacen los ladrillos y se manifestará como justicia y compasión.

Históricamente estos dos puntos se han escindido con facilidad incluso para mantener y legitimar políticas opresivas. Moisés, paradigma del profeta, llevó la alternativa en ambas direcciones: una religión de la libertad de Dios como alternativa a la estática religión imperial del orden y del éxito; y una política de justicia y compasión como alternativa a la política imperial de opresión. El punto a considerar por la imaginación profética es que no existe libertad de Dios sin una política de justicia y compasión, y que no hay política de justicia y compasión posible sin una religión de la libertad de Dios.

El programa de Moisés no consiste en liberar a un pequeño grupo de esclavos ayudándolos a huir del imperio. Su empresa, más bien, consistió en atacar a la conciencia del imperio, y nada menos que con el fin de acabar tanto con los usos sociales como las pretensiones míticas de dicho imperio. Israel surgió como una auténtica comunidad alternativa. La tradición profética es perfectamente consciente de que ofrece una verdadera alternativa a una teología de la esclavitud de Dios y a una sociología de la esclavitud del hombre. Esta alternativa no hunde sus raíces ni en una teoría social, ni en una justificada indignación, ni en un puro altruismo, sino en la misma y verdadera alternativa que es Yahvé. Yahvé exige una sociología y una teología alternativas.

2. La conciencia alternativa operada a través de Moisés y su comunidad se caracteriza por su capacidad crítica y dinami-

## La comunidad alternativa de Moisés

zadora. El relato del Éxodo pretende mostrar la radical crítica y el no menos radical desmantelamiento del imperio egipcio. Al principio, Ex 5,7-10, los egipcios están en pleno apogeo y con toda su fuerza. No hay nada que se oponga a su poder y no están sujetos a nadie. El estilo pretende provocar la ira y expresar el profundo resentimiento contra el sistema. Pero el relato prosigue, y al final aquellos mismos capataces y escribas son vencidos, humillados y borrados de la historia (Ex 14,13 y Ex 14,30).

El relato va mostrando cómo las pretensiones religiosas de los dioses de los egipcios quedan invalidadas por este Señor de la libertad. Muestra además cómo la política de opresión queda superada por la práctica de la justicia y compasión.

A partir de la tercer plaga el pretendido poder de la cultura dominante, tan seguro de sí, se revela como una fraude. Las falsas pretensiones de autoridad y de poder no son suficientes para cumplir las promesas; son impotentes ante la faz del Dios libre.

Pero la crítica tiene otra dimensión. Según J. Plastaras el relato de liberación tiene por comienzo la afligida queja de Israel (Ex. 2,23-25). La verdadera crítica arranca de la capacidad de afligirse, porque éste es el modo más visceral de saber que las cosas no marchan como es debido. Sólo en el imperio nos vemos urgidos e invitados a aparentar que las cosas van estupendamente. Y mientras el imperio puede mantener la ficción de que las cosas marchan debidamente, no habrá verdadera congoja ni se producirá una crítica seria. La expresión de queja es el principio de liberación.

Erhard Gerstenberger plantea que es más característico de Israel el quejarse que el lamentarse. Israel no manifiesta resignación, sino que más bien expresa un sentido "militante" de considerarse agraviado, con la esperanza de que ha de ser oído y respondido. Por esto, la historia de Israel comienza el día en que el pueblo ya no se dirige a los dioses egipcios, que ni van a escuchar ni son capaces de responder. La vida de libertad y de justicia sobreviene cuando se atreven a optar por la libertad del Dios libre y en contra del régimen.

La expresión pública del daño padecido es un primer paso de la demoledora crítica que habrá de propiciar el surgimiento de una nueva realidad teológica y social. (leer Ex 3,7-8)) Luego el grito de aflicción deja de dirigirse a quienes no son capaces de escuchar, para volverse hacia el único que puede ayudar. La crítica profética consiste en movilizar al pueblo para que tome conciencia de su auténtica e incesante aflicción y enseñarle a apartarse de quienes, aún oyendo sus quejas, son incapaces de escucharlas y sólo reaccionan con la indiferencia. La historia consiste en hablar y ser respondido, en gritar y ser escuchado. Por este motivo no puede haber historia en el imperio ya que en él los gritos nunca son escuchados ni las palabras respondidas.

Y si la misión del profeta consiste en capacitar al pueblo para que se comprometa en la historia, entonces significa evocar, recordar gritos que esperan respuesta, aprender a dirigirlos adonde habrán de ser tomados en serio, y dejar de acudir al insensible imperio, que nunca tuvo la intención de responder.

3.La conciencia alternativa ocasionada por Moisés y su co-

munidad proporciona un modelo de dinamización. Se crean una nuevas realidades en las que poder confiar y esperar. Es misión del profeta dar expresión a las nuevas realidades frente a aquellas otras del viejo orden. La dinamización va unida a la esperanza. Lo que nos dinamiza no es lo que ya poseemos sino lo que nos ha sido prometido y está a punto de dárse nos. Egipto creía que todo estaba dado y poseído. El profeta alza su voz para denunciar tales manipulaciones.

La profecía no puede ser separada demasiado tiempo de la doxología (el lenguaje de la alabanza, de la acción de gracias, Ex 15,1-20); de lo contrario, o bien acabará marchitándose o bien se transformará en ideología. La doxología es el último acto pleno de la libertad y la justicia humanas. La comunidad profética ha de discernir cuáles son las condiciones previas de las doxologías que han de elevarse a Dios. Y si dichas doxologías son sustituidas por los estribillos de la televisión que proclama la ideología del consumismo. En un mundo donde la doxología es reemplazada por los estribillos del consumismo, Dios no es libre y la gente no sabe nada de justicia y compasión.

La doxología de Moisés incluye:

- a) La pronunciación de un nuevo nombre de Dios que redefine toda la percepción social.
- b) La revisión de una historia contada por el poder imperial.
- c) La exigencia de la libertad en la danza, la libertad de los cuerpos, sobre los que el Faraón ya no tiene dominio.
- d) El fin del dominio del emperador y la afirmación de que "el Señor reinará por siempre jamás" (Ex 15,18)

La doxología es un poema de alabanza, y podríamos decir que un cántico no transforma la realidad. Sin embargo, dicho canto evoca una realidad alternativa y novedosa que consiste en la lucha por el lenguaje y la legitimación de una nueva retórica. El lenguaje del imperio es el lenguaje de la realidad manejada, de la producción, del horario y del mercado. Pero ese lenguaje nunca permitirá ni originará la libertad, porque no hay novedad alguna. La doxología es el desafío último al lenguaje de la realidad manipulada. Es el lenguaje de la libertad.

Debemos preguntarnos cómo puede practicarse en el imperio el lenguaje de la doxología. Sólo allí donde hay doxología hay algún brote de compasión, porque la doxología niega abiertamente toda ideología con pretensiones de obligatoriedad. Sólo allí donde hay doxología puede haber justicia, porque tales cánticos transforman el miedo en dinamismo.

Tomada en su conjunto la tradición de Moisés y su comunidad afirma tres cosas:

- La vida alternativa se vive en esta concreta comunidad histórica y creadora de historia.
- Esta comunidad realiza una labor crítica y dinamizadora en virtud de sus particulares recuerdos, que conllevan una discontinuidad y una auténtica ruptura con la realidad imperial.
- Esta comunidad, reunida en torno a los recuerdos, es consciente de haber sido determinada y estar a disposición de un Dios incompatible con el imperio, en el que hasta el momento no ha tenido cabida.-